



Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Va al Conuento de la Santa Castidad, lo que le sucedió, y el disgusto que tuvieron el Recato, y el Fervor. Cap. XIII.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

V A AL CONVENTO
 de la Santa Castidad, lo que le sucedio,
 y el disgusto que tuvieron el
 Recato, y el Fervor,

C A P. XIII.

DI X E, que deseaba ver
 la Castidad, porque como
 sabian mis compañeros, me
 avia ordenado el Desengaño q
 pidiese alli, que me diessen el
 Recato, para poder entrar mas
 seguro, y pasear los Palacios
 del Engaño. Fuimos con la Cla-
 ridad, y pasando vn bosque-
 cillo, llegamos á vna parte
 alta, escondida, y retirada, y
 de dóde corría vn viéto fres-
 co, que traià vna fragancia,
 y olor admirable, cōsoleme-
 nte.

inf-

EL PASTOR.

infinito, y caminaba por dónde me iban guiando mis cómpañeros. Llegamos a unos jardines de flores, y todas están de olores, y vista exceléte, blancas açuçenas, jazmines, violetas, y otras de esta calidád, muy oloriferas. Vimos una casa Santa, y pobre, con su Yglesia bastante mente decente, y adornada, y en ella ninguna superfluidad, todo asseado, y muy limpio.

A la parte de afuera en la Porteria, avia un venerable Varon lleno de canas, q estaba humildemente vestido, ojos vajos, un rosario en la mano, y diciendo entre si Huir, huir, huir, es la mayor victoria.

Dixe-

Recato.

Dixele à la Claridad: Yo aseguro que este es el Santo Recato. Respondió ella: el mismo, acertaste. Diximos, que veniamos con orden del Desengaño, à ver á la Castidad, y su casa, y que assi pidiese, que nos abriessen. Dixo el viejo, mirado al sueño, abriri? bueno es esto? Andad hermanos, burlaos? Si quereis hablar por aquella reja de seis velos, podreis dar algun recado. Dixo el Santo Deseo, que advirtiesse, que lo mandaba su A. el Desengaño, el qual avia dispensado por altos fines en esto, y que assi dicsse el recado. Respondió, que su A. nunca dispensaba en estas cosas, y q. el no avia

de

sup

de darlo. Entonces confieso
que me disgusté un poco, y
dixe entre mi: Valate Dios por
Recato, y que duro eres de condi-
ció! Enfin la Claridad, se entró
en un locutorio, que estaba
lleno de polvo, sin puerta ni
cerradura, apenas avia en el
en que sentarse, y muy desa-
comodado, una ventana muy
grande, y sin encerado algu-
no, abierta del todo, y entra-
ba un ayre, que se claban las
personas, y unas muertes pin-
tadas por las paredes. Con el
rayo que traiá la Claridad, de
Juz del cielo, dió a entender
á la Castidad, que la llamaba
La Santa Señora mientras
bajaba, cambió a la Vicaria,
que

que llamaban la Mesura, con otra escucha, que se decia Se-
veridad, que eran grandes ami-
gas de la Prieta. La qual des-
de allà dentro preguntò: que
quién llamaba? Dixo la Cla-
ridad, la orden que avia del
Desengaño, y que assi se obede-
ciece, que era vn Pastor, que
avia de conseguir gran pro-
vecho para el, y sus ovejas de
reconocer todo lo q̄ estaba
sujeto á S. A. y q̄ assi se eje-
cutase. No hablò otra pala-
bra la Mesura, q̄ las siguiétes:
Yo lo diré a la Prieta. Fuese, y
de alli à vn poco vajò la San-
ta Castidad, y puso algunas di-
ficultades en la materia, y en
tre otras dixo: Si se traia or-
den

Mesura,

Seueri-
dad.

Castidad,

EL PASTOR.

den de la Prudencia, y la Reli-
gion? Respondió la Claridad, q
sí traíà. Y luego la Castidad di-
xo; pues la orden de la Reli-
gion denmela à mi, para que
la comunique en difinitorio.
Y la de la Prudencia, al Santo
Recato, para que en caso que
venga en ello, abra las puer-
tas exteriores de la clausura.
Bolvimos á la Posteria, avié-
do dado por un pequeño, y
angosto torno, el despacho
de la Religion á la Priora, y ha-
llamos, que estaban disputá-
do muy reciaméte el Feruor,
y el Recato, sobre la entrada.
Diziendo el Feruor, que para
que eran tantos melindres,
quádo avia ordenes del De-
sengao

sengañó, de la Religion, y la Prudencia, consistiendo en esto, el aprovechamiento de las Almas? El Recato le dixo: que era muy niño para discutir en estas cosas, y que estos no eran melindres, sino muy devidas atenciones. Llegó á dezirle el Feruor. Yo aunque niño, he hecho muchos niños, grandes. Y respondióle el Recato. También el, sin mí, ha hecho muchos grandes, niños. El Santo Deseo, como vió, que se iban ya diciendo palabras mayores, los quietó, advirtiéndoles, que estaban dentro de los límites del Desengaño, donde avian de andar corregidos los afectos. La Claridad, que era amiga de la
azid.

N berlo

EL PASTOR.

„ berlo todo, se informò de el
„ Santo Deseo, sobre q̄ avia fido
„ la pendécia, y aviendola en-
„ tendido, dixo con gian cla-
„ ridad. Yo siempre he de de-
„ zir lo que siento, el Recato à
„ tenido la razon, y muy bien
„ haze de guardar sus constitu-
„ ciones, y regla, y dificultarlo
„ todo, y en esta cala es neces-
„ sario, que se emple el Fervor,
„ y mas en llegando à puntos
„ de clausura, porq̄ si así no lo
„ haze, coméçará por Fervor, y
„ acabará en perdicion.

Tempiole con esto el Fer-
vor, y el Recato, mesuiose. La
Clanidad le mostriò en el rayo
de la razon, la licencia que
traià de la Prudencia, y entóces
dixo

dixo el Recato, que entrasen,
pero q el no avia de entrar.
Bolviò la Claridad, á dezirle,
que no tenia razó, que antes
era bien que les acompañá-
se, pues su persona haria mas
reverécia à la visita, y sus ca-
nas, y authoridad causarian
muy grande veneracion. La
Castidad llegó entonces, y des-
pues de aver conferido sobre
el punto con el difinitorio,
dixo por el torno: que obe-
decia à la Religion, quanto era
en si. Y luego preguntò: si el
Recato estaba ya rendido à la
ordé de la Prudencia? Respon-
diò el Feruor al instante: que
lo estaba, y q briessen. En-
tonces la Castidad dixo: que

Nº

no

EL PASTOR.

no se lo preguntaba à el, y q
en estas colas nunca lo creia,
q hablaren, y respondiesen
la Claridad, y el Recato. Admi-
reme de ver, tan desvalido al
Feruor, y tan poco acreditado
en vna casa tan santa, y dixe:
Algun misterio encierra esto! Lle-
gose al torno la Claridad, y di-
xo a la Santa Castidad: que ya
el Recato obedecia. Y el mis-
mo Recato dixo: Ya obedezco,
pero sintiendo infinito, que nos ven-
gan estas ordenes. Yo entonces
oyendo esto temblava, y de-
zia: Iesus Señor, con q aten-
ciones se guarda la Castidad!
Abrio el Recato la puerita, y
hallamos vn breve paso, y
muy pequeño, sin nadie, y
lue-

Juego otro, y tam poco hallamos nada. Despues vimos otra puerita q tenia vnareja de hierro muy cerrada, con vnas puntas muy fuertes, y muy agudas, que llamaban Desuios de menudencias, y otros las llamabā Atenciones, y lastimaba el mirarlas. Estas tres puertas se llamabā Rigor, Groseria, Desagrado. Estando alli comenzò a dar golpes el Feruor, para q abriessen de adentro. Y dixo el Recato, q callase, y se aguardase. Oimos vn ruydo de llaves allà muy lejos, y despues devn rato pareció (aunque no fue así) que avian abierto una puerta, de alli a media ora otra, y aun

*Desuios
de menu-
dencias.*

*Atencio-
nes.
Rigor.
Groseria.
Desagra-
do.*

No 3 nos

nos parecia, q̄ estaban á media legua. En este tiempo el Recato bolviò los ojos, y vió q̄ se iba arrimando el Fieruor, à la puerta, y q̄ estaba mirado por vnos resquicios, y dixo muy enojado el viejo: Aunque me maten, no be de abrir la tercera puerta, sino se sale el Fieruor, por que no ha de entrar este niñs al Monasterio. Dixo el Fieruor, por que no avia de entrar, pues en todas partes era bueno, y promovia las cosas à Dios. Respodiò el Recato, que el no daba razones á las cosas, sino que derechamente, y sin seteza, eligia lo seguro, y obraba lo conveniente, q̄ se fuese de alli el Fieruor, porque aun-

que

que le hiziesen pedaços no
avia de abrir las pueras, mi-
entrás no se saliese de la pu-
erta, y Porteria. Yo dezía en
tre mi: Valgate el Señor por vie-
jo, y que terrible que tienes la con-
dicion, que te haze este Angelito, que
has dado en tener tema con el? Al-
fin rato porsió el Recato, que
el Feruor advertido de la Clau-
ridad, y del Santo Deseo, se fue
à rezar a la Yglesia, entretan-
to q nosotros acabavámos
de vencer dificultades.

Finalmente de allí à un rato
muy prolixo, oymos abrir
otra puerta, y entóces el Re-
cato abrió la de las puntas de
hierro, y hallamos otra cer-
rada, la qual estaba abriendo

EL PASTORE

vna Religiosa, que llamaban

Precission

Precision. Las tres pueras ul-

Ingrati-
tud.

timas me dixo la Claridad, que

Mala cor-
respondé-
cia.

se dezian: Ingratitud, Mala cor-

Crueldad.

respondencia, Crueldad. Avierta

Crueldad

la ultima vimos vn clauстро

desnudo de adorno, y senti-

mimos vn olor suavissimo, que

salia de las mismas paredes,

sin aver en ellas mas que ha-

itarlas aquellos Angeles pu-

ros. La Claridad tenia echado

el velo sobre la cara, la Mesu-

ra, y la Precision, lo mismo, la

Seueridad, tambien. La Maes-

tra de Novicias, q se llama-

Pureza, ó

Virgini-

dad.

ba Pureza, ó Virginidad, tenia

dos velos, y los Angelitos

sus Novicias otros dos, pero

blancos, porque dezian, que

para

para que vastale vno en profesando, eran menester dos quâdo Novicias, y que para que las que obedecé, pudiesen padecer, dos blancos, no bastava q̄ tuviessle la Maestra vno, sino dos negros.

Viel Choro, y la sala de labor, los claustros, y algunos aposentos, y halle muchas telas, haciendas, y otras cosas en que se entretenian las Religiosas. Y pregunté à la Cañidad, que porque tenian tan affigidas a aquellas pobres Doncellas? Dixo: que antes estaban alegres, sino q̄ en aquella casa se professaba mucha labor, mucho choro, poco refectorio, grā silencio, ojos

EL PASTOR.

En ojos, en el suelo, y pensamientos en el cielo. Entóces dixo la Claridad: harto te há dicho Pastor. Y el Recato dixo: Vamos, vamos, vamos. Pero la Claridad, apartando á la Castidad, á un lado le dixo: que avia orden del Desengaño, para llevar al Recato con este Pastor, á la casa del Engaño, que lo tuviese entendido pues no podía ser menos. Dixo la Castidad, que era imposible faltarles el Recato, y que devia mirar su A. qual quedaria la casa, si se iba este santo viejo, á cuya rigida condicion, y austerdad, se devia la honra de toda ella. Dixosclo la Claridad, al Recato, para que tuviesse en:

Entendida la orden del Desengaño. Y respondió: que era subdito de S. A. y que holgaria mucho de salir de la Porteria, y de estar con aquellas buenas Señoras, pues aunq; santas, al fin eran Señoras, y el mismo se recataba de si, y andaba siempre temblando, y assi que obedeceria al puto. La Priora comenzó a afigirse, supolo la Mesura, Seueridad, y Pureza, y las demás comedieron a llorar diciendo: que se les iba el Recato, y quedarian perdidas.

Entonces la Claridad, con la luz del cielo les dixo: q; viesen de vna santa Religiosa q; tenian en el Convento, que era

EL PASTOR.

Desconfia
fa Santa.

era un grandissimo tesoro, y
escórido, y se llamaba la Des-
confiança Santa, y que podian
darle las llaves del Recato, y
que ella zelaria de maneras la
clausura, que supliesse por
muchissimos Recatos, porq
de dia, y denoche no cessaria
un punto de mirar por el ho-
nor del Convéto. Pareció el
remedio muy bueno. Avia
alli algunas Religiosas jobe-
nes que lo oyeron, y vna de
ellas dixo: Ay Señora! á la sa-
ta Desconfiança dé dā en mo en nues-
tra guarda, no ay sin armazones de
paciencia, que no se bi de dur piso,
que no sea mil Recatos! Buscaron
á la Santa Desconfiança, y la ha-
llaron ajustando, y clavando
los

los velos de las igjas, y locutores, poiq no se viesse cosa,
y al punto que le dixeron el
oficio que le daban, lo aceró
sin replicar. Para los recados
de acá fuera, dexó el Recato,
vn hijo suyo, que tambien
criaba para Recato, y lo llama-
ban Rezelo. Con que salimos ^{Rezelo.}
en paz, y fue con nosotros el
Recato.

- En saliendo buscamos al Fer-
vor, que estaba en la Yglesia
suspirando, y aunque de ma-
la gana dexó su santo exerci-
cio el niño, y nos siguió, ha-
ziendo muchas fiestas al Re-
cato, como si nunca vieran
renido.